

# SOCIOLOGIA RELIGIOSA Y MISIONES

No es novedad, en teoría. Desde los comienzos de la Sociología Religiosa se habló, como de campo propicio para su desarrollo, de las Misiones Populares. Y aquí es donde se desvanece el peligro o el temor de creer que queda, o de que quede en el diagnóstico, lo que debía pasar a tratamiento inmediato.

La Sociología Religiosa aparecería ante muchos como un esfuerzo casi sin objetivo, por lo menos proporcionado, si la pastoral no hubiera reclamado su concurso. Ya en uno de los primeros Congresos Internacionales, el P. Motte, franciscano, especializado en la organización de grandes misiones regionales, movilizandando a veces doscientos predicadores para misionar una zona industrial, o una gran ciudad con sus suburbios, habló de la necesidad de esta labor previa de encuestas para conocer de antemano el terreno en el que se va a actuar. Insiste también el P. Virton, S. J., en la introducción de su «Enquêtes de sociologie paroissiale», en la gran ayuda que prestaría al misionero popular el conocimiento detallado de la zona por medio de la técnica aplicada de la encuesta. Y, cierto, convence el capítulo que en el libro dedica a «una visita a la mina», en la religión de Lens, el «pays noir» donde se celebró una misión en noviembre de 1952.

Ante esta ciencia casi nueva de la Sociología Religiosa surgieron opositores en gran número: de entre los apóstoles de urgencia en este mundo tan necesitado de la actuación rápida. O, por lo contrario, de entre el campo científico y reflexivo, que teme se proceda con superficialidad en una labor que podía ir más lenta, sí, pero también más segura. Recordamos alguna intervención del sacerdote Lecrecq, Presidente un tiempo del Congreso Internacional de Sociología Religiosa, como calmando un poco los ánimos de los impacientes, excitados por el bien de las almas en peligro, ponderando los males de la superficialidad. Por su parte, el Cardenal Gerlier, identificándose con el clero parroquial, pedía que los autores de encuestas propusieran instrumentos accesibles en lugar de desanimar las buenas voluntades

con cuestionarios inextricables. Por lo tanto, se impone conciliar la fuente técnica con la necesidad de acción útil, al modo que señalaba, y confirma con el ejemplo, el P. Motte, abogando por un método científico que armonice las dos preocupaciones: saber y hacer.

Boulard en «Cahiers du clergé rural» (n.º 151) trata de deshacer ciertos ataques del «teólogo indignado» que en «La vie intellectuelle» lanzó varias diatribas contra la sociología religiosa, v. gr.: es una ciencia cuyo objeto sería medir la influencia del Espíritu Santo o hacer una estadística del fervor; va contra la enseñanza del Evangelio, que dice «Id y enseñad», y no pide estadísticas, etc.

La respuesta de Boulard, serena, va imponiendo reflexión: es indudable que se puede apreciar el movimiento en la Iglesia; no la gracia interiormente. El Reino de Dios es observable en la Historia; y se manifiesta en actos religiosos, colectivos o individuales, y aun canónicamente determinados y gravemente obligatorios. La progresión o disminución numérica de estos actos religiosos exteriores no acusan exactamente el movimiento secreto de la gracia en el fondo de los corazones, ni miden la presencia del Espíritu Santo; pero no se pretenderá que estos actos exteriores están sin relación con esas realidades invisible pretender, por ejemplo, que sea indiferente que un hombre sea católico o mahometano, o que un bautizado frecuente o no los Sacramentos, sería negar toda significación a la vida misma de la Iglesia.

Negar que sea legítimo sacar consecuencias pastorales de la observación de la vida de los cristianos, o afirmar que el Evangelio deba ser la única fuente de directrices pastorales, sería condenar toda la práctica de la Iglesia, que promueve y organiza la catequesis, que quiere cursos de predicación en sus seminarios (para que resulten más eficaces) y que ajusta continuamente el derecho Canónico a circunstancias de la vida.

Sí, se nos escapa la influencia de un santo en el progreso del Reino de Dios; pero se puede medir la eficacia inmediata de un método de apostolado o de una acción pastoral, etc.

Indudablemente tienen firmes defensores los que se han lanzado a esa manifestación de la Sociología Religiosa. El Cardenal Suhard en «Le prêtre dans la cité», aconseja: «Es necesario prohibirse como una falta el lanzarse a la aventura antes de haberse preocupado de comprender».

Y a la dificultad de los que en todo ello ven demasiada preocupación por conocer detalladamente el terreno, parece responder Pío XII que ese no es el fin: «Se trata de ver claro para actuar eficazmente. La Estadística, a todos aquellos que estudien los hechos económicos y sociales, ha procurado y continúa procurando una utilidad indispensable, cuyo campo de acción va creciendo de día en día. ¿No se ha propuesto con acierto en estos últimos años el estudio de los problemas de la fe y de la práctica religiosa?» (A los miembros del Inst. de Estadística, sept. 1953).

Hace unos cuantos años, el mismo Pío XII exhortaba a proceder, en el apostolado, contra el «criterio de aproximación». Ese «muchos», «moralmente todos», «el local, la Iglesia llenos» y otras expresiones parecidas, podían ocultar una realidad sangrante o desconsoladora al menos. Hubo tiempos en los que eran verdadera excepción, en nuestra patria, los que dejaban de cumplir; y la voz del misionero llegaba directa o indirectamente a todos. No existía propaganda malsana como agente descristianizador: periódico, radio, cine, que hoy día se ha multiplicado. En cada ciudad, pueblo grande, zona industrial puede existir el indiferente, el frío, o el atacado de protestantismo o comunismo. Hay que conocer los ambientes para calcular lo mejor para su favorable reacción. El manjar que hay que servirles y el modo como servirselo.

Se impone el estudio del proceso de descristianización social, para conseguir camino paralelo, o contrario, en su vuelta hacia Dios. Sin pensamiento pesimista; el movimiento de conquista es posible hoy, porque lo fué en pleno paganismo; y porque entonces, como ahora, se contaba con la gracia divina.

Hay que reflexionar para conocer íntimamente, de qué enferma el mundo de hoy; (aunque puede que permanezca sin solución total la polémica: si de fe o de moral).

Competentemente analizados están estos aspectos del proceso de descristianización, por Mons. Iribarren, en su libro «Introducción a la Sociología Religiosa», cap. VIII.

Importa el conocimiento de las vías geográficas de transmisión de las ideas; el de las clases-piloto, ya que las transformaciones sociales se hacen siempre a través de ellas, como avanzadillas que son de la cultura; por medio de ellas es fácil la introducción de la exigencia de la moda: en lo religioso, en lo social, en lo artístico. Y clases piloto existen en todos los niveles y en todos los rincones, aun cuando no en el mismo grado.

Por la encuesta se llega a conocer la enfermedad. El buen médico procede entonces sobre seguro, sabiendo que cada enfermo es un caso. Esto parece que, trasladado a nuestros misioneros, hace que se renueven, adaptándose, métodos tradicionales rutinarios, si no dan resultado y en el grado en que no lo den, para acomodarse a enfermedades actuales de los hombres y mujeres del siglo XX y el año en curso.

No se ha llegado a la curación por haber dado el diagnóstico; no puede ser el fin del sacerdote, el conocimiento minucioso de su parroquia; no pueden ser los números su aspiración definitiva. No aprobaría el Obispo su labor, con presentarle la estadística completa, a base de una encuesta detallada. Es el primer paso, la labor previa. Para esa labor previa, ha podido, y ha debido servirse el párroco, el sacerdote, de la colaboración de seglares; a partir de ahí empieza la exclusiva labor sacerdotal o misionera.

En el período de esta media docena de años última, con el asomarnos al exterior y cruzar nuestras fronteras con la facilidad que han impuesto los tiempos para ponernos en contacto con instituciones y revistas extranjeras, se ha generalizado entre nosotros la práctica de la encuesta; para llegar a la realidad desnuda; en opinión de algunos con exageración; principalmente entre la juventud clerical y seglar se llegó a acentuar la nota alardeando de una sinceridad cruda, frente a un ocultismo enfermizo de lo que se decía tradicionalmente católico. Y algunos lo han creído marcadamente exagerado sobre todo por airearlo a veces, en el extranjero y en publicaciones de allende las fronteras. Que se tendía a la exageración lo prueba la determinación de Roma, limitando esta clase de publicaciones. Desgraciadamente en el extranjero están más dispuestos a creer nuestros fallos, aun cuando sean evidentes exageraciones, que nuestros aciertos, aun sinceramente expuestos. Parece como si su meta fuera nuestra humillación. La prensa recoge inmediatamente esas sombras, a veces entresacándolas del conjunto del cuadro; con lo cual queda evidentemente desfigurada la realidad: no hay cuadro sin conjunto de sombras y luces.

\* \* \*

Hoy ofrecemos a nuestros lectores, más que la publicación, la noticia de la aparición de unas Memorias sobre Misiones generales en zonas predominantemente industriales, de Santander, León y Palencia, con sabor de querer estar al día. La Organización de estas Misiones ha estado a cargo de la Asesoría Eclesiástica Nacional de Sindicatos, en la persona del P. Villalobos, Capuchino. Han tomado parte religiosos de diversas Ordenes y Congregaciones, y sacerdotes seculares. Porque la extensión de las zonas y la multitud de los pueblos, exigían concentración de varios centenares, a veces, de misioneros.

Las Misiones Populares, como toda manifestación social, exigen adaptación. Quedarán muchas cosas inalterables, porque así debe ser. No hay por qué ceder con concesionismos cobardes, que tal vez se apelliden exigencias de los tiempos. El llorado Pío XII advertía del peligro de ceder ante el impresionismo moderno, en la exposición de los Ejercicios, omitiendo o suavizando la meditación del infierno. Es un ejemplo. Las verdades Eternas no pasan de moda; si pueden darse alusiones en películas de cinemascope, es para entretenimiento; la predicación ideal no puede ser ésa; aunque demos gracias a Dios si con eso se logra mover algo al público.

Hasta ahora, con más o menos fundamento —con fundamento en lo esencial— España era todo lo contrario a «país de misión». País católico, en el que las «verdades eternas» caían naturalmente como en terreno preparado. ¿Para qué circunloquios? ¡Derechos al grano! Había flojos; las pasiones

podían enturbiar algunas vidas; pero «la generalidad», «la mayoría», «casi la totalidad cumplía o deseaba cumplir. Y por ello se lanzaba el misionero, crucifijo al cuello, a gastar sus energías en una edificante actividad y entrega.

A los que incumplían se les miraba con lástima, como a unos pobres desgraciados; y que tenían harto castigo con su alejamiento y que, heridos en el ala, terminarían por entregarse.

Mutaciones de las cosas han exigido, nuevos métodos de actuación. El misionero se ha persuadido que necesita conocer, con la mayor exactitud posible, el campo de su apostolado; la disposición de ánimo de los que componen la parroquia o la zona que va a misionar: situación geográfica, social, económica, religiosa, moral, cultural, dónde viven y dónde hacen la vida de descanso; horario de trabajo y distracción, nivel cultural; agentes de cultura y agentes de descristianización; obstáculos a la gracia e instrumentos eficaces de apostolado. Porque puede que en la Iglesia le escuchen las mujeres; pero habrá de multiplicar el trabajo para encontrar a los hombres: en la empresa, en la bocamina a la entrada o salida de turno; con el manejo atrayente de la radio o la difusión de folletos vulgarizadores; con conferencias especializadas por profesiones.

Todo esto lo tiene en cuenta la moderna organización misional de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos, en su campo predilecto de actuación: las zonas industriales y mineras. Un estudio detallado de cada pueblo, pone en conocimiento del misionero todos los datos para no vapulear el aire, exponiéndose a dejar sin ataque los focos más infectados o los agentes de mayor cuidado: para atajar un incendio, no basta querer aislar la propia casa; para contener una riada, no basta fortalecer la tapia del propio huerto; hay defensa, de la casa y del huerto planeando en conjunto, oponiendo sería resistencia general. Poco haríamos con sacudir algo más la conciencia de los «fieles» si se deja sin remover la conciencia de los que resultan ser clase-piloto; si se dejan sin solución dificultades intelectuales o morales que circulan porque se desconocían, o como si se desconociesen.

Dentro de la misma zona, y aun dentro del mismo Arciprestazgo, hay notorias diferencias. Por ejemplo, según predomine la agricultura o la industria; según predominen los nativos, o los inmigrantes; si es pueblo sin notables cambios estacionales o se ve asaltado por veraneantes. Influye la prensa, el cine, los bares, los salones de baile, las proximidades de la capital o la ciudad grande, las costumbres de mercados en días festivos; la escasez o no de la vivienda; el salario remunerativo o deficiente.

Tentados estábamos de copiar algunos resultados de la minuciosa estadística realizada. Nos contentamos, por razones varias, con poner como muestra de sondeo previo, un solo cuadro estadístico de una zona de la provincia de Palencia:

MOVIMIENTO COMERCIAL  
Y CULTURAL

ESTADISTICA DE LA ASISTENCIA A LA MISION

PUEBLOS	HOMBRES			MUJERES			NIÑOS			OBROS			COMERCIOS			CINES			PRENSA		
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	Niños	Obreros	Comercios	Cafés	Cines	Premsa												
Maniños	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	2	—	5												
Guardo	50 %	60 %	70 %	100 %	50 %	55	28	—	varios.												
Vetilla de Guardo	95 %	100 %	100 %	100 %	100 %	12	9	1	40												
Otero de Guardo	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	—	—	10												
Muñeca-Intorcisa	40 %	100 %	100 %	100 %	40 %	—	—	—	—												
Villanueva de Arriba	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	2	3	—	4												
Villaoliva-Carnón	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	1	1	—	6												
Las Heras	99 %	99 %	100 %	100 %	98 %	4	3	1	5												
Sanabárez de la Peña	100 %	100 %	98 %	100 %	98 %	8	5	1	45												
Vidurna Pino	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	2	—	—												
Avinante	98 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	—	—	2												
Villaverde de la Peña	96 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	1	—	—												
Villanueva y Pison	91 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	—	—	5												
Traspeña	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	—	—	2												
Castrejón de la Peña	99 %	99 %	100 %	100 %	100 %	4	3	—	25												
Cervera de Pisuerga	60 %	80 %	80 %	100 %	60 %	40	20	2	varios.												
Piedrasluengas	50 %	90 %	90 %	100 %	50 %	1	—	—	8												
Areños	70 %	75 %	75 %	100 %	60 %	—	2	—	3												
Lotes	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	2	—	2												
San Salvador	100 %	100 %	90 %	100 %	100 %	—	—	—	—												
San Juan	90 %	95 %	100 %	100 %	100 %	—	—	—	—												
San Cebrián	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	1	2	—	2												
Mudá	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	2	2	—	5												
El Carmen	99 %	100 %	100 %	100 %	100 %	—	2	—	6												
Brañosera	70 %	75 %	70 %	100 %	72 %	—	—	—	—												
Barruelo	75 %	80 %	40 %	100 %	—	—	no hay detalles	—	—												
Barruelo (Barrios)	75 %	95 %	60 %	95 %	—	—	—	—	—												
Poquera-Revilla	75 %	80 %	80 %	100 %	80 %	—	—	—	—												
Vallejo	97 %	99 %	90 %	100 %	90 %	4	3	—	varios.												
Orbó	70 %	100 %	70 %	100 %	98 %	—	—	—	—												
Cillamayor	50 %	50 %	50 %	100 %	30 %	2	2	—	6												

